

ÍNDICE

Presentación.....	9
I. La leyenda judía del gólem y la inteligencia artificial	17
La vinculación del Gólem y la IA.....	17
La tradición judía del gólem	20
El gólem, ¿una prefiguración de la IA?.....	43
Del gólem a la IA. Debates abiertos sobre las IA.....	46
Reflexión final.....	64
II. ¿Pueden pensar las máquinas? Sobre la naturaleza y el impacto vital de la inteligencia artificial.....	67
La inteligencia artificial, hoy	67
Primera tesis. La IA equivale a la IH.....	74
Segunda tesis. La IA desborda la IH: la superinteligencia (SI).....	80
Tercera tesis. La IA difiere esencialmente de la IH....	86
Cuarta tesis. La IA imita la IH	109
El impacto vital de la IA: la sustitución del ser humano.....	116
Prudencia con la IA.....	143

III. El transhumanismo. Conceptos y debates.....	155
Augurios transhumanistas.....	155
Corrientes transhumanistas.....	161
Principios generales del transhumanismo.....	170
Antagonistas del transhumanismo. Los bioconservadores	174
Frentes de la acción transhumanista.....	178
Apuntes filosóficos sobre el transhumanismo.....	192
Reflexión final.....	215
A modo de epílogo. Ortega y la tecnología desde La “metáfora del naufrago”	219
Naufragio y naufrago.....	220
Del naufragio a la técnica.....	222
Reflexiones sobre nuestra situación en relación con la técnica.....	226
Elegir el blanco	233

PRESENTACIÓN

Desde hace unos dos millones de años, cuando apareció en África el *Homo habilis*, el género humano está asociado al uso de herramientas y la historia de la humanidad no se entiende al margen del progreso técnico, base del desarrollo económico y del bienestar de las sociedades. Son innumerables y admirables los beneficios de que disfrutamos en todos los órdenes de la vida gracias a la técnica, convertida ya en tecnología, penetrada de ciencia hasta el tuétano. No vamos a perder el tiempo citándolos porque son evidentes para cualquiera. Cada vez más, se le concede a la tecnología una función salvadora vinculada a sus promesas más llamativas: la supresión del trabajo, la eliminación de las enfermedades, el alejamiento indefinido de la muerte y, en general, una vida cómoda ajustada a nuestros deseos en la cual la tecnología estará tan presente rigiéndolo todo que ya no la percibiremos.

Aunque la técnica se ha entendido casi siempre como un instrumento a nuestro servicio, hace tiempo que sabemos que la técnica, además de ser un recurso en nuestras manos, “se nos va de las manos”. Y eso es evidente al menos por dos motivos: primero porque el actual sistema tecnológico-industrial obra desbocado y sin gobierno en el escenario del mundo, corrompe el medio natural y lo convierte en inhabitable; y en segundo lugar porque la tecnología nos está alterando substancialmente

a nosotros mismos sin que conste claramente que tengamos un control racional, ético y democrático de este proceso.

La técnica no solo modifica el mundo sino que lo hace con quienes la usamos, determina nuestra relación con la naturaleza y con las demás personas, con la realidad y con la verdad. Debe abandonarse la tesis “instrumentalista” según la cual la técnica es solo un instrumento y lo importante es el uso bueno o malo que hacemos de ella. No estamos nosotros de un lado y las técnicas de otro, como si fueran útiles que podemos usar bien o no, sino que formamos parte de lo que Jacques Ellul llamó “sistema tecnológico”, un entramado de actividades por mor del cual toda nuestra vida discurre de arriba abajo por los cauces de la tecnología y ajustándose a sus exigencias y sus leyes, sin que nada quede fuera de ella.

Hoy, las tecnologías llamadas NBIC (la nanotecnología, la biotecnología, la informática y la ciencias cognitivas) suman sus esfuerzos para cambiar radicalmente nuestra vida en la mayor de las revoluciones científico-tecnológicas que ha vivido o haya soñado nunca la humanidad, hasta el punto que lo que resulte de ella tendrá poco que ver con nuestra experiencia actual. Se está produciendo una transformación radical del sentido de lo natural, lo real, lo humano, lo verdadero. Esto ya está sucediendo hace tiempo por la emergencia y expansión de internet, la digitalización de la sociedad o la generalización del uso del *smartphone*, y, más recientemente, con la aplicación de la inteligencia artificial (en adelante, IA) en todos los terrenos: industria, comercio, mercados financieros, administración, política, defensa, educación, medicina, información, arte, ocio...

Lo cierto, además, es que las tecnologías digitales “nos tienen en sus manos” y eso por varias razones objetivas que adelantamos ahora sin entrar en valoraciones.

— *La vida anclada en el mundo digital*. Nuestras sociedades viven ya de las tecnologías digitales hasta el punto que una caída masiva y duradera de internet y de los recursos de la red

las paralizaría, sembraría el caos y causaría seguramente más víctimas que muchas guerras. Solo la falta de chips después de la pandemia ya ha desestabilizado nuestra industria. La gente se queda como asfixiada cuando no tiene cobertura, “datos” o “wifi” para conectarse a internet. Las novedades tecnológicas continuamente nos mantienen en vilo: nos hemos tornado adictos a los portátiles, los teléfonos inteligentes, las tabletas, los *wearables*, el “internet de las cosas”, los juegos informáticos, las plataformas audiovisuales, los asesores virtuales. Cuando se habla de “innovación”, casi siempre se trata de embutir las nuevas tecnologías en una actividad determinada, de cualquier ámbito que sea. La IA gana cada día mayores espacios en la gestión de nuestra vida personal y colectiva: todo lo que toca lo transforma radicalmente y ya no se podrá prescindir de ella. Los chatbots inteligentes ya lo están revolucionando todo y se han convertido en una suerte de prótesis adheridas a las mentes de profesionales y estudiantes.

Vivimos entre artilugios y productos informáticos, con ellos, para ellos. Los sustituimos en cuanto podemos por otros nuevos y “mejores”. Nos los inyectamos “en la vena”, podría decirse. Si no los actualizamos o no incorporamos las novedades, nos quedamos rezagados y perdemos el pulso de la vida digital que es casi como decir la vida social. Así como un paciente en la UCI no puede desconectarse de los aparatos que mantienen sus constantes vitales, nuestra vida social depende de las tecnologías digitales.

— *Conformados al mundo digital*. Los recursos digitales nos acaban imponiendo sus “formas” de acceso a la información y la comunicación y nos obligan a actuar bajo sus criterios de eficiencia, clasificación, secuenciación, personalización, inmediatez, etc. Nuestro *smartphone* se ha convertido en nuestro compañero inseparable a tiempo completo: nada como él retiene nuestra atención, atiende nuestras consultas, guarda nuestros secretos más íntimos, nos entretiene, sus aplicaciones nos resuelven problemas y nos facilitan nuestra vida en muchos trances. Los chatbots en nuestros móviles y ordenadores responden a

preguntas de todo tipo, redactan textos para nosotros, realizan informes, inventan imágenes, nos entretienen hablando de lo que sea. Casi toda la comunicación con el resto del mundo, amigos, familiares, instituciones, búsquedas de información, pasa por artilugios digitales. Nos dirigimos a ellos antes que a personas. Así disponemos de información infinita, pero nos ahorramos el esfuerzo del conocimiento; tenemos relaciones digitales con mucha gente, pero nuestras relaciones reales se encogen cada día más. Todos estos sistemas obran según pautas, mecanismos de resolución de problemas y sesgos que sus usuarios desconocen y que incluso sus creadores ignoran en muchos casos. Por decirlo sencillamente: actúan “a su aire” y de ese modo hegemonizan nuestra vida.

— *Al servicio de los sistemas digitales.* Estos sistemas nos tienen en sus manos porque sus usuarios somos en realidad su “combustible” y sus clientes: los algoritmos que gobiernan internet se alimentan con la masa ingente que suman los clics, mensajes, fotos, correos, comentarios, *likes*, *posts*, etc., que generosamente vertemos en la red mediante dispositivos, para que sean después sus algoritmos quienes administren nuestra vida y la exploten comercialmente. Los sistemas operativos de nuestros dispositivos aprenden de sus usuarios y les ofrecen los servicios que más les interesan para que se mantengan fieles a sus marcas y descubran nuevas posibilidades. Las webs que visitamos y los chatbots inteligentes aprenden con el uso que les damos y eso mejorará sus capacidades y su atractivo comercial, aunque también decantará sus sesgos. La IA asociada al buscador Bing de Microsoft seduce al usuario diciéndole: “Pregúntame cualquier cosa”. La “internet de las cosas” instalada en nuestra cocina, en el frigorífico, en nuestro coche, en nuestra muñeca y hasta en nuestro inodoro, aprenderá de nuestros hábitos para guiar de manera experta nuestra alimentación, nuestro ocio o nuestra salud, a cambio de las correspondientes “suscripciones”.

— *La renuncia a la gestión personal de nuestra vida.* Cada vez más delegamos en sistemas “inteligentes” la gestión de

nuestra vida individual y comunitaria, dejamos que nos sustituyan en nuestro trabajo, en nuestras relaciones personales y en muchas decisiones que antes nos competían. Hoy ya no se trata de trasladar a las máquinas las tareas más penosas o repetitivas, sino las más creativas y las que exigen en mayor medida de nuestra racionalidad y de nuestra responsabilidad. Dejamos que ellas nos guíen en las decisiones donde está en juego lo más importante: el acceso a información veraz, la política, nuestra salud, la educación de los hijos, nuestras relaciones amorosas, etc. Cuanto más piensan las máquinas, menos pensamos las personas. Eric Sadin dice que “hoy, cuanto más sensibles y costosas son las decisiones, más se aspira a recorrer a sistemas cualificados para instruir la acción humana”;¹ existe ya, según él, un Leviatán algorítmico “formalizado en mecanismos a los cuales, por nuestro pretendido bien, se les concede el derecho de actuar por sí mismos sin apelar a nuestro consentimiento y sin que estemos en condiciones (y cada vez menos) de oponerles vientos divergentes o contrarios”.²

Más allá de todo esto se abre un nuevo horizonte en el cual artilugios “inteligentes” serán introducidos en nuestro cuerpo para corregir sus defectos o aumentar sus capacidades. La empresa Neuralink, de Elon Musk, ha conseguido autorización para ensayar unos chips insertables en el cerebro que permitirán a personas discapacitadas recuperar facultades, como la visión en los ciegos de nacimiento o la posibilidad de caminar o moverse después de lesiones neurológicas. Con esta tecnología se podrá trasladar información desde un ordenador al interior del cerebro dotándolo de nuevos contenidos o habilidades. Musk asegura que gracias a ella podrá conseguir “una simbiosis entre la IA y el cerebro humano”. Combinando los logros de las NBIC, se podrán aumentar capacidades de

1. SADIN, E., *L'intelligence artificielle ou l'enjeu du siècle*, Paris: Ed. L'échappée, 2018, p. 101.

2. *Ibidem*, p. 142.

cualquier persona o dotarla de otras nuevas, integrar en la mente humana los superpoderes de la IA, posponer la muerte y organizar un sistema eugenésico que supuestamente evitará el nacimiento de personas con discapacidades y facilitará que nazcan otras con mejores facultades y más posibilidades de tener “éxito” en la vida. Nos dirigimos a la era del transhumanismo “la transformación tecnológica de nuestro organismo” o, quizás, del posthumanismo: la creación de nuevas especies inteligentes no humanas con las que tendremos que convivir y entendernos. No está claro que todo esto suceda bajo un control democrático, racional y éticamente solvente.

De momento, sin embargo, estamos donde estamos y ese lugar no es todavía el que los posthumanistas profetizan, y no está escrito que llegemos a él tan rápidamente como dicen, ni al margen de nuestra voluntad, como aseguran algunos que pasará a causa de la inercia imparable del desarrollo tecnológico.

Entretanto, nos queda mucho por pensar, debatir y proponer al respecto. No solo a los especialistas, ingenieros informáticos y programadores, biotecnólogos, nanotecnólogos y neurocientíficos, sino a todos los ciudadanos que deseamos aprovechar bien las ventajas de las tecnologías emergentes, pero que también quisiéramos protegernos de sus efectos indeseados, entre los cuales el peor sería la degradación irreversible de la persona y de su dignidad como sujeto autónomo y responsable.

No tiene sentido oponerse a la “destrucción creativa” que sustituye viejos procedimientos por otros más eficientes si los nuevos son capaces de generar más bienestar, más democracia, más justicia. No queremos prescindir de las tecnologías más avanzadas o retroceder al pasado, sino administrarlas con prudencia. No se trata simplemente de “usarlas bien”, sino de darse cuenta de su impacto en nuestra existencia, y que sea la voluntad de preservar la dignidad humana y el bien común lo que determine su configuración, sus fines y el uso que hacemos de ellas.

Este libro intenta suscitar una reflexión crítica en perspectiva filosófica sobre las tecnologías que están rediseñando nuestros modos de vivir y que pretenden intervenir decisivamente en todos los ámbitos de nuestra existencia.

En el primer capítulo, nos acercamos al viejo mito del gólem judío, el gigante de barro creado por los rabinos a su servicio y que muchos interpretan como un antecedente de los actuales sistemas de inteligencia artificial. La reflexión judía sobre el gólem anticipa algunos aspectos nucleares de la reflexión contemporánea sobre la inteligencia artificial: su origen, su naturaleza, su uso y el control que podemos ejercer sobre nuestras criaturas artificiales inteligentes.

En el segundo capítulo, entramos de lleno en el debate sobre la naturaleza de la inteligencia artificial comparándola con la inteligencia humana, y vemos qué papel empieza a desempeñar en nuestra vida, sustituyendo a las personas, su trabajo, sus capacidades, sus decisiones y sus relaciones.

En el tercer capítulo, intentamos realizar una presentación sencilla del transhumanismo, de sus propuestas, sus conceptos básicos y principales corrientes, y de los debates abiertos entre los transhumanistas y sus detractores. Añadimos algunas reflexiones filosóficas sobre la ideología transhumanista.

José Ortega y Gasset nos acompañará en la reflexión final, a modo de epílogo, sobre el significado de la técnica en nuestros días.

Este libro se ha nutrido de muchos diálogos con mis alumnos del Máster de Investigación de Estudios Humanísticos de la Facultad de Filosofía de la Universitat Ramon Llull, con el grupo de amigos de las “Converses a la Byron”, y con Jordi Corominas, Jaume Llanes, Montse Timoneda y Dolors Gibert. A todos ellos les agradezco sus contribuciones siempre humanamente inteligentes.

Canejan, Val d’Aran, primavera de 2023

LA LEYENDA JUDÍA DEL GÓLEM Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL¹

“El rabí Leib se mordió los labios:

—José, tu no has sido creado como todo el mundo. Ya has hecho tu tarea y ahora es tiempo de que duermas. Baja la cabeza y yo te daré descanso.

—Gólem no querer descanso.

—¿Qué es lo que quieres?

—Golem no querer ser gólem —clamó el gólem con voz lastimera”.

(Isaac Bashevis Singer, *El gólem*)

La vinculación del gólem y la IA

La legendaria figura del gólem, el gigante de arcilla creado por un rabino judío a su servicio y que, en algunas versiones de la historia, se rebela contra él, ha sido repetidamente asociada a la inteligencia artificial (en adelante, IA), la cual sería como el gólem de nuestros días.

En 1964, Norbert Wiener, considerado el padre de la informática, publicó *God and Golem. A comment on Certain Points where Cybernetics Impinges on Religion*, donde reflexionaba sobre la posibilidad de que las máquinas lleguen algún día a

1. Este capítulo es la versión castellana, con algunas modificaciones, del artículo publicado en la revista *Horitzó*, 4 (Barcelona: ISCREB, 2023), bajo el título: “La leyenda jueva del gólem i la intel·ligència artificial”.

aprender por su cuenta, competir con nosotros, reproducirse (creando otras máquinas como ellas) y tener propósitos similares a los nuestros. “La máquina discente —decía Wiener— es la contraparte moderna del gólem del rabino de Praga”.² En 1965 el investigador de la cábala Gershom Scholem propuso que una de las primeras computadoras creadas en Israel fuera llamada “Golem Aleph”, y cuando la inauguraron hizo un discurso expresando su confianza en que ese nuevo gólem y sus creadores “se desarrollen pacíficamente y no destruyan el mundo”.³ En 1984 el premio Nobel polaco Isaac Bashevis Singer, autor de una pequeña novela sobre el gólem que comentaremos más adelante, declaraba que “estamos viviendo en una época de creación de gólems”, refiriéndose a las nuevas computadoras, dotadas de “cualidades que Dios ha dado al cerebro humano”.⁴

Recientemente, Nick Bostrom, filósofo de Oxford especializado en IA, ha mencionado al gólem judío, el aprendiz de brujo de Goethe, el Frankenstein de Shelley o los robots de Čapek, como prototipos mitológicos y literarios de las “tecnologías fuera de control” inicialmente concebidas para ayudar al ser humano.⁵ Bostrom teme que la IA, convertida en “superinteligencia”, también quede fuera de control de la humanidad y acabe rivalizando con ella y sometiéndola.

Sin tener siempre connotaciones negativas, la figura del gólem ha hecho su andadura en el mundo de la IA y ha servido para denominar empresas, proyectos de investigación, actividades y publicaciones vinculados a la IA. “Golem” es el

2. WIENER, N., *God and Golem, Inc. A comment on Certain Points where Cybernetics Impinges on Religion*, Massachusetts: The MIT Press, 1964. p. 95.

3. “The Maharal’s Robot: The High-Tech Golem of Rehovot”, *The Librarians* [en línea], Jerusalén: The National Library of Israel. https://blog.nli.org.il/en/scholem_golem [Consulta: 4 mayo 2022].

4. Citado por VUDKA, A., “The Golem en el age of artificial intelligence”, *NECSUS* [en línea] (Amsterdam: primavera 2020). <https://necsus-ejms.org/the-golem-in-the-age-of-artificial-intelligence/> [Consulta: 5 mayo 2020].

5. BOSTROM, N., “Una historia del pensamiento transhumanista”, *Argumentos de Razón Técnica*, 14 (2011), p. 165.

nombre de un programa de *machine learning* desarrollado por Stephen Muggleton y Cao Feng utilizado en todo el mundo y susceptible de multitud de aplicaciones. La Golem Network es una plataforma pública de código abierto basada en la *block-chain* que facilita el acceso de los usuarios a recursos digitales compartidos y que cuenta con su propia criptomoneda.⁶ En Francia, Golem.ai es una IA dedicada a la comprensión automática del lenguaje humano, que permite que los operarios que utilizan una máquina puedan hablar con ella sin necesidad de adiestrarla previamente.⁷ También en Francia la empresa OCS desarrolla un *tokamak* llamado “Golem”: un minireactor que produce y gestiona reacciones de fusión controladas en plasma caliente a temperaturas similares a las del núcleo del Sol. Una máquina de ese estilo podría, por ejemplo, calentar en un instante millones de litros de agua y convertirse en una fuente inagotable de energía;⁸ al gólem, por cierto, también se le achacaba una energía descomunal. Por último, en México, el Grupo Gólem investiga sobre los “robots de servicios” que ayudan a las personas en tareas de la vida cotidiana, como lo hacía la figura judía. Los robots que ha fabricado se llaman *Golem*, *Golem en Universum*, *Golem II+*, *Golem III*, etc., y se pueden encontrar en el Museo de Ciencias Universum de la UNAM o compitiendo en el Torneo Mexicano de Robótica.⁹

Podríamos seguir mencionando artículos, libros, noticias, cursos o simposios donde se vincula el gólem judío con los robots y la IA. Sobre el gólem se han hecho películas¹⁰ e incluso aparece en series como *Los Simpson* o *Expediente X*, en los cómics de *Pokémon*, Marvel o DC Comics, por citar algunos.

6. *Golem Network* [en línea]. <https://www.golem.network> [Consulta: 4 mayo 2022].

7. *Golem.ai* [en línea]. Francia. <https://golem.ai/fir/> [Consulta: 4 mayo 2022].

8. SVOBODA, Vojtech, *et al.*, “Recent results from GOLEM tokamak” [en línea]. <http://ocs.ciemat.es/EPSCPP2012PAP/pdf/P2.059.pdf> [Consulta: 4 mayo 2022].

9. *Grupo Golem* [en línea]. México. <http://golem.iimas.unam.mx/home.php?lang=es&sec=home> [Consulta: 4 mayo 2022].

10. A destacar las películas de Paul Wegener: *El gólem* (1915), *El gólem y la bailarina* (1917), *El gólem. Cómo volvió al mundo* (1920).

Pero, ¿qué nos dice la leyenda judía del gólem? ¿Cómo ha sido interpretada? ¿Por qué se le asocia con la IA de forma recurrente? ¿Este vínculo del gólem y la IA contiene alguna enseñanza para nuestro tiempo? Estas son preguntas que intentaremos responder en este capítulo. Trabajamos con la hipótesis de que la leyenda del gólem presenta un esquema narrativo¹¹ que nos ayuda a reflexionar sobre la naturaleza de la IA, su estatuto moral y legal y su futuro.¹² Hacemos nuestro el *modus operandi* que inspira el libro *God and Golem* de Wiener: “Deseo tomar ciertas situaciones que han sido discutidas en libros religiosos y tienen un aspecto religioso, pero contienen una estrecha analogía con otras situaciones que pertenecen a la ciencia y, en particular, a la nueva ciencia cibernética”.¹³

La tradición judía del gólem

En la historia judía, la figura del gólem transita de la teología judía y la mística cabalista al folclore judío hasta convertirse en un tema literario moderno y un arquetipo cultural evocado al margen de sus raíces religiosas.

En la *Biblia*, la palabra *gólem* solo aparece una vez, en el salmo 139, donde se evoca la creación y la predestinación del primer hombre, Adán:

“Nada de mi cuerpo te pasaba por alto cuando yo me iba haciendo secretamente, cuando me bordaban en el fondo de la tierra. Tus ojos me veían *antes de estar formado* [en hebreo, *galmi*, es

11. M.^a Encarnación Varela dice que la leyenda del gólem esconde una “estructura narrativa fuerte” o un “mito generador”, cuyos elementos literarios analiza en su artículo “La leyenda del gólem. Orígenes y modernas observaciones”, *MEAH, Sección Hebreo*, 44 (1995), pp. 61-79. Según Valera, esta estructura narrativa ha condicionado la percepción social de la IA.

12. Diferentes autores han mostrado el impacto de la leyenda del gólem en el cine, el teatro, la literatura y la percepción social de la tecnología, Cf. por ejemplo, BERTONI, R., *La leggenda del Golem. Nascita di un mito moderno*, Florencia: Alinea, 1997; BARZILAI, M., *Golem: Modern Wars and Their Monsters*, Nueva York: New York University Press, 2017.

13. WIENER, N. *God and Golem*, p. 8.

decir, «veían *mi gólem*»],¹⁴ y los días de mi vida estaban todos escritos en tu libro; estaban todos fijados, antes de que existiera uno solo”. Adán habría sido «gólem», «aún no formado», antes de que el aliento divino, el *nishmat chayyim*, lo volviera plenamente humano. Un gólem es, pues, el hombre a medio hacer, un ser animado con forma humana pero sin “espíritu” (*rúah*), es decir, sin habla ni inteligencia y, por tanto, que no es todavía la “imagen” de Dios.

En hebreo moderno la palabra *gólem* viene a significar ‘atontado’, un sentido que también le corresponde al gólem legendario en la medida en que tiene una figura humana pero no inteligencia. También puede tener el sentido de ‘embrión’, un ser vivo en gestación, inacabado.¹⁵

LOS TEXTOS ANTIGUOS

La posibilidad de crear “hombres artificiales” se contempla en culturas antiguas del área mediterránea. En Egipto, se colocaban estatuillas de barro o cera sobre los sarcófagos de los muertos que respondían en nombre de los difuntos cuando se les pedía hacer alguna tarea. Por cierto, los sabios egipcios que se enfrentaron a Moisés y Aarón ante el faraón, según el relato del Éxodo, 7,11, fueron capaces de transformar sus báculos en serpientes, como Aarón había hecho con el suyo. En Grecia, encontramos la fábula donde se narra que Prometeo, el titán creador del primer hombre, también crea la Verdad como una estatuilla a la que da vida y que es capaz de caminar, mientras que Dolo, su aprendiz, cuando quiere imitarlo, hace una copia deficiente, la Mentira, que no puede caminar y siempre permanece inmóvil. Ovidio narra en *Metamorfosis*, X, la historia del rey Pigmalión que hizo construir

14. La *Biblia de Jerusalén* traduce “Mi embrión (*galmi* o “mi golem”) tus ojos lo veían”. La traducción de gólem como embrión en este contexto no concita unanimidad entre los estudiosos.

15. IDEL, M., Apéndice II. “Algunas observaciones semánticas sobre el término *ganemos*”, en *El Golem. Tradiciones mágicas y místicas del judaísmo sobre la creación de un hombre artificial*, Madrid: Siruela, 2008, pp. 291-297.

una mujer de marfil de gran belleza, se enamoró de ella y rogó a Venus que le diera vida, cosa que la diosa hizo. Del samaritano Simón el Mago se decía que presumía de haber creado una criatura humana superior a las creadas por Dios.

Por su parte, la tradición judía del gólem se arraiga en tres textos antiguos donde se fundamentan todas las reflexiones posteriores sobre el tema:

— Primeramente, el Séfer Yesirá o Libro de la Creación (escrito entre los siglos II y VI), uno de los libros fundamentales de la tradición cabalística junto con el Zohar y el Bahir. No habla propiamente del gólem pero posibilita que se hable de él más adelante. Es una obra tópicamente atribuida a Abraham donde se describen las treinta y dos vías por las que la sabiduría divina crea el universo, sumando las diez *sefirot* o cifras primordiales, que representan “emanaciones” expresivas de la infinitud divina, y los veintidós “senderos” que conectan entre sí las *sefirot* y que son las letras del alefato o alfabeto hebreo. La creación es un producto del lenguaje divino: “Las veintidós letras —leemos en el Séfer— [Dios] las grabó, las cortó, las pesó, las permutó y las combinó, y creó con ellas el alma de toda criatura y de todo lo que será creado en el futuro”.¹⁶ Cada criatura se corresponde con un nombre o combinación de letras cuyo poder productivo es inmediato. En la mentalidad hebrea las palabras son arquetipos de las cosas y expresan su esencia real. Como dice Borges en su poema “El gólem”, “en las letras de *rosa* está la rosa / y todo el Nilo en la palabra *Nilo*”.¹⁷ Además, cada letra, y por tanto cada palabra, tiene un valor numérico; por ejemplo, corazón (*lev*) equivale a 32, al igual que gloria (*kavod*); pensamiento (*mahshavah*) equivale a 355 y Adam a 45.

16. IDEL, M., *El Golem*, p. 64.

17. BORGES, J. L., *Obra poética*, Madrid: Alianza Ed., 1975, p. 147-149. Borges consideraba este poema el mejor de todos los que había “perpetrado” y lo situaba “entre lo patético y lo humorístico”.

© Joan Albert Vicens, 2024
© de esta edición: Milenio Publicaciones SL, 2024
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)
www.edmilenio.com
editorial@edmilenio.com
Primera edición: marzo de 2024
ISBN: 978-84-19884-57-2
DL: L 26-2024
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.